

EL CORREO LITERARIO.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

COLABORADORES.

Arteaga Alemparte, Justo
Arteaga Alemparte, Domingo
Blest Gana, Alberto
Blest Gana, Guillermo
Barra, Eduardo (de la)
Blanco Cuartín, Manuel
Bello, Emilio
Espejo Juan N.
Gandarillas, Francisco
Lira R., Pedro

Lillo, Eusebio
Matta, Manuel Antonio
Matta, Guillermo
Moncayo, Pedro
Murillo, Adolfo
Moreno, René
Sofía, Antonio
Solar, Enrique
Santacruz, Joaquín.
Walker M., Carlos

SEGUNDA ÉPOCA.—NUM. 1.*—JULIO 11 DE 1864.

SANTIAGO.

Oficina central, plazuela de la Compañía.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD.

El Correo Literario.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

Numero 1.

Oficina central, plaza de la Compañía, junto a la imprenta.

Julio 11

PROSPECTO.

Creendo que la época presente, época de discusion i de luz, está llamada a obrar poderosamente en el desarrollo tanto político como social de nuestro país, queremos arrojar tambien a la balanza del progreso, un grano de arena que contribuya a aumentar el peso del lado a que la civilizacion la inclina. Vamos a abrir de nuevo un campo, explorado siempre con poca ventura entre nosotros, para que la juventud estudiosa vaya echando los cimientos de su adelanto intelectual, i donde el país podrá ver un lijeró reflejo de su desarrollo moral.

Si bien es cierto que en Chile las bellas letras no forman una profesion, ni tienen siquiera el prestigio de la gloria, no es este un motivo para que la juventud abandone para siempre la tierra que hasta hoy ha sido estéril pero que, cultivada con empeño i laboriosidad, puede producir mas tarde buenos e importantes frutos que recojerán las jeneraciones venideras como un nuevo jérmén de vida i de progreso.

Puede ser que nos engañemos; pero tenemos una gran confianza en la influencia que ejerce la literatura en la sociedad de cada nacion, influencia harto probada ya para que tratemos de ella en este prospecto.

No se nos oculta que la empresa es difícil, i por cierto que no nos hubiéramos atrevido a llevarla a cabo, si no contáramos con la cooperacion de buenas intelijencias que ponen al servicio del país la luz de sus ideas; i si no esperáramos, por otra parte, el apoyo del público intelijente tan dispuesto siempre a proteger todo trabajo que tienda a poner una piedra mas al gran edificio del adelanto de los pueblos.

No entraremos en la rutina de hacer grandes promesas. Nuestro programa se reduce a bien pocas palabras, que pueden espresarse en una sola: *Independencia*.

Independencia en las ideas políticas.

Independencia en las ideas literarias.

Independencia en las ideas sociales.

Ofrecemos desde luego las columnas del CORREO LITERARIO a toda clase de ideas que tiendan al adelanto universal, sea con obras

críticas, sea con obras científicas. Pero jamas seremos patrocinantes de ninguna clase de personalidades.

Siendo nuestro periódico una continuacion del CORREO LITERARIO, que tanta aceptacion tuvo el año de 1858, seguiremos el rumbo que él trazó en los primeros meses de su vida.

Vamos a introducir solamente una nueva seccion de retratos parlamentarios. En cada número aparecerá el retrato moral i físico de uno o de dos miembros del Congreso, por creerlo de mas interes en la actualidad.

La seccion de caricaturas está encargada a manos intelijentes i tampoco en ellas saldremos de la esfera de independenciam i de imparcialidad que forma nuestro programa.

El CORREO LITERARIO constará por ahora de 12 pájinas en cuarto mayor, como elantiguo, reservándonos le derecho de aumentarlo en sus pájinas, segun sea la proteccion que encuentre en el público. Saldrá a luz una vez por semana.

Toca despues al público juzgar si merecemos o no su proteccion, i hacer mas o menos duradera, mas o ménos importante, la vida del CORREO LITERARIO.

El Editor.

EL CORREO LITERARIO.

SANTIAGO, JULIO 11 DE 1864.

Nos parece que nuestra primera palabra en las columnas del CORREO LITERARIO, despues de habernos esplicado sucintamente en el prospecto, debe ser un recuerdo honroso a la memoria del malogrado jóven don José Antonio Torres, primer redactor de este periódico. Habiamos deseado inaugurar su reaparicion con alguno de sus trabajos inéditos, porque así creiamos honrar su memoria mas dignamente, pero no fué posible encontrar despues de su muerte uno solo de un sin número de manuscritos, que talvez hayan corrido la desgracia de caer en manos profanas.

Baste pues, por ahora, este recuerdo sincero que consagramos al escritor festivo, al chistoso crítico que mojaba la pluma en la alegria para curar las llagas del vicio; al obrero infatigable que sin ver mas allá de su sacrificio otra cosa que, una triste decepcion, seguia con admirable

constancia la marcha penosa que presenta en nuestro país el camino de la literatura; es un tributo de justicia i de amistad que rendimos a la memoria del poeta i del amigo. Nosotros buscaremos en él un ejemplo de constancia para vencer el desaliento que nos infunde el poco éxito que siempre han tenido aquí las empresas de esta naturaleza.

Dirémos también como él dijo, al anunciar en 1858 la aparición del CORREO LITERARIO: que sus redactores no están dispuestos a arruinarse por la gloria; sobre todo aquí, donde si hai gloria es harto efímera i estéril i conseguida, como suele decirse, a fuerza de alfilerazos. Pero tampoco tenemos por divisa un lucro que estamos ciertos de no conseguir. Nos alienta solo esa fé misteriosa que empuja siempre hácia adelante al obrero de todo trabajo, animándolo en sus desengaños, consolándolo en su desesperación i abriéndole siempre un nuevo camino cuando otro se le cierra.

Creemos que trabajando con empeño, agrupándose en una sola empresa los elementos dispersos de la misma máquina, estimulándose unos a otros los jóvenes que tienen el valor i el desinterés de dedicarse a las bellas letras, podrán éstas levantarse en un momento de la postración en que hasta aquí han dormido, i levantarse con brillo i robustez, para formar por sí solas una de las glorias que forman la corona de grandeza que envidiamos a algunos pueblos. Esta es nuestra fé.

Pedimos solo a nuestros colaboradores que no desmayen, i al público que nos juzgue con imparcialidad; e invitamos en su nombre a la prensa en general a la comunión de las ideas, uniéndola a ella nuestra voz en la confraternización de la libertad. Contamos con la cooperación de todas las inteligencias que puedan dar algunos frutos para contribuir, aunque sea en muy pequeña parte, a iluminar o fortalecer el desarrollo del progreso. Estos son nuestros medios.

El fin que nos proponemos, dudando todavía si lograremos alcanzarlo, a mas de haberlo ya delineado en el prospecto, se desprende por sí solo a la luz del sentido común. Si no lo alcanzamos, decimos de antemano que la culpa no será nuestra, porque nos habrán faltado los obreros para el edificio; felizmente contamos con buen número de ellos para atemorizarnos por esto.

Antes de concluir dirémos una palabra sobre las caricaturas. Estas serán de todas clases, de todos tamaños i de todos colores; las costumbres pueden criticarse i corregirse con el lápiz o con la pluma i las buscaremos allí donde creamos encontrarlas, aunque no siempre será el mal lo que busquemos en la socie-

dad. Si entramos en la rejion política la recorreremos toda, sin plegarnos a un círculo i sin tomar un color pronunciado. Nunca será nuestra intención herir a ninguna persona en nada que la pueda ofender, protestando de antemano contra toda sospecha injuriosa de nosotros ni de nadie.

Decimos esto para satisfacción del público en general, ide aquellos de nuestros colaboradores que recelasen de la imparcialidad de la empresa. Para nosotros no habrá círculo ni bandera política, recorriendo siempre las filas amigas i enemigas, tanto en los escritos como en las caricaturas.

LA REDACCION.

El 4 de Julio.

El lunes último ha sido un hermoso día para Santiago. Era un pueblo que celebraba el aniversario del nacimiento de otro pueblo; la fraternidad de la República en el abrazo del entusiasmo. El 4 de Julio fué el día en que el estrellado estandarte de la gran República del Norte se levantó victorioso, brillando al aire libre como la aurora de libertad de todo un mundo, i haciendo palpitar de gozo el corazón de la humanidad. Chile entonó ese día a una voz con sus hermanos del Norte el himno de la democracia i de la libertad, con ese arranque espontáneo que marca la grandeza de los actos populares.

Creemos contribuir también a esa noble manifestación transcribiendo aquí los discursos pronunciados por el señor Nelson, Ministro plenipotenciario de los Estados Unidos, dirijiéndose al pueblo desde los balcones de su habitación, i por el poeta tribuno don Guillermo Matta, conmoviéndolo con su palabra entusiasta al pié de la estatua de San-Martin. Esas allocuciones encierran cuanto se pudiera decir en esos momentos de entusiasmo, i por eso no hacemos mas que reproducirlas sin comentarios de ningun jénero.

DISCURSO DE MR. TOMAS H. NELSON.

Señores:

Como representante del Gobierno i pueblo de los Estados Unidos, i como ciudadano americano, agradezco cordialmente esta demostración espontánea i entusiasta. Agradezco a Su Excelencia el Presidente de la República, la cortesía de haber mandado que todas las bandas de música de la ciudad, tocasen debajo de estos balcones las canciones nacionales de las Américas del Norte i Sur; como así mismo a los directores i miembros de esas bandas su esmerada i fiel ejecución.

Imposible sería expresar las gratas emociones que en el corazón de mis compatriotas i en el mio se

despertaban al oír las notas simpáticas de nuestros himnos nacionales «Ave columbia» i «Bandera estrellada.» tocadas por doscientos instrumentos. Sentíamos que no éramos «extranjeros en tierra extraña», sino que estábamos rodeados de amigos i hermanos, cuyos impulsos patrióticos, esperanzas i aspiraciones, estaban en union con los nuestros.

Agradezco profundamente el entusiasmo aquí manifestado por tantos miles del pueblo patriótico de Santiago. Me dice en acentos que no se pueden equivocar, que el gran corazón de Chile late por la union i el buen éxito de la causa Federal. Reconozco toda la significacion de esta expresion i su efecto, no solamente aquí, sino en el extranjero. Por el Gobierno i pueblo de los Estados-Unidos será apreciado con gratitud, i sobre todo él auxiliará i fortalecerá a los soldados patriotas, que están espiñando sus vidas en los campos de batalla, por la causa sagrada de la libertad. Les animará el saber que aun en la hora mas oscura de la rebelion, cuando la vida de la nacion pendiera de un hilo, el Gobierno i pueblo de Chile nunca vacilarian un momento en su adhesion por la causa de la Union. Sus votos ardientes, sus aspiraciones fervientes han sido siempre por el triunfo de las armas federales i la restauracion de esa union gloriosa.

I, de un modo el mas inequívoco, habeis venido a esta Legacion hoy, el dia del aniversario de la independencia de los Estados-Unidos, para ofrecerme vuestras felicitaciones i simpatías i para renovar vuestra adhesion por esos grandes principios de la libertad, los cuales son los cimientos de todo gobierno libre, principios que, hace ochenta i ocho años, se promulgaron en este dia, por la primera vez. Las causas que inspiraron esa declaracion están enunciadas en ella por su grande autor *Thomas Jefferson*. El i sus compatriotas declararon como verdades evidentes: Que «todo hombre está creado igual, i dotado por su creador de ciertos derechos inalienables entre los cuales son vida, libertad i el perseguimiento de la felicidad;» que para asegurar estos derechos se instituyeron los gobiernos, i cuando faltara a estos deberes un gobierno, los gobernados tenian derecho de abolirlo. Refiriendo una nómina larga de sus agravios i apelando al Juez Supremo del universo para la rectitud de sus intenciones, en el nombre i por la autoridad del pueblo, la única fuente legitima del poder, sacudieron para siempre sus obligaciones a la corona de la Gran Bretaña, i proclamaron de las Colonias Unidas *una nacion libre e independiente*.

Esa declaracion formó una nueva era en la historia del hombre. Disputó el *derecho divino* de los reyes, i sacudió por su base todos los tronos de la Europa, enseñándoles que había mas allá del trono una influencia mas poderosa que el cetro, i que, «la voz del pueblo era la voz de Dios.»

Esa declaracion sagrada recibió el bautismo de sangre. Inspirado por sus principios i encabezado por el inmortal Washington, el ejército patriota salió intrépidamente, i con la ayuda de Dios volvió triunfante.

Nuestro buen éxito inauguró esa era de revoluciones, resultando la emancipacion de casi todo el continente entero, de la dominacion Europea. Emulando nuestro ejemplo, nacieron las repúblicas sur i centro americanas, i su hermana mayor, los Estados Unidos, las introdujo a la familia de las naciones.

El orijen en los principios de estas repúblicas siendo esencialmente los mismos, i fundados todos sobre nuestro sistema, es obvio que estos gobiernos i el sistema tienen que sostenerse o caer juntos. Si

nosotros, que hemos hecho el experimento de un gobierno libre e instituciones populares bajo las circunstancias mas favorables, no salimos bien en la empresa, temblaré por el éxito del sistema en todo el mundo.

No me extraño, pues, la profunda ansiedad que manifestais por el triunfo de nuestra causa, puesto que envuelve la verdad o la falacia de los principios enunciados en esa declaracion de independencia. Encierra el grande problema de la sociedad humana, sobre si se puede confiar al hombre un gobierno puramente popular. En su solucion vosotros estais tan interesados como el pueblo de los Estados Unidos.

Pero, señores, comprendéis vosotros la magnitud e importancia de la contienda i de sus resultados; i que los trabajos, la abnegacion, la sangre de los héroes del ejército, no han sido solamente para sofocar una rebelion gigantesca, para restaurar una union disorde, para destruir el borron de la esclavitud, sino para afianzar el sistema de Gobierno, cuyo orijen celebramos hoy i sobre el cual descansan las esperanzas de los buenos del mundo entero. La suerte del gran principio fundamental de todo gobierno republicano libre, —la capacidad del hombre para gobernarse, está envuelta en ese combate. Los cañones victoriosos de *Grant* luego resolverán para siempre esta cuestion.

A Dios gracias por la gloriosa victoria en Virginia i Georgia i por la expectativa de un próximo fin de la guerra. Cuando salió de Nueva-York el último correo, millones de voces exhalantes se levantaban por los triunfos de nuestros ejércitos i la próxima conclusion de la guerra; i millones de hijos de la libertad luego repetirán por todo el mundo el grito: «Jehová ha triunfado—libre está su pueblo.» Luego veremos la reedificacion i rejeneracion de ese glorioso pais. La esclavitud del hombre estará aniquilada para siempre. Una muralla de hombres libres escluirá este elemento fructuoso de discordia, como los Querubines de Dios escluyeron del Eden el pecado. Luego los monarcas europeos cesarán de interesarse en los asuntos de América. Luego aprenderán que dos sistemas antagonistas no pueden existir permanentemente en este continente. La América será gobernada por Americanos i por su propio sistema de gobierno.

Para mantener estos principios puede ser que el soldado de Chile marche al combate al lado del de los Estados Unidos. Las Repúblicas de América se unirán por lazos fuertes e indisolubles de amistad, simpatía e interés i sobre todo en las grandes cuestiones internacionales, pensarán i obrarán como un solo pueblo.

Reitero a vosotros mi agradecimiento por esta espléndida demostracion, i especialmente a los miembros de la *Union Americana*, cuyos sentimientos jenerosos i liberales espero luego sean ilustrados de un modo práctico i real.

DISCURSO DE DON GUILLERMO MATA.

Viva la República! viva la libertad!

Señores:

Estos vivos entusiastas, eco varonil de los libres corazonces, ellos solos pueden ser la expresion de tan patrióticas i espontáneas manifestaciones como la presente. La palabra, la mia a lo ménos, por elocuente que fuera, no podría espesar jamás lo que esos vivas significan, lo que todos vuestros libres corazonces sienten en este momento, al saludar el gran dia de la República, el aniversario de la libertad i de la democracia, en la patria de Washington, de Franklin i de Jefferson.

Aquí, al pié de la estatua de un héroe, aquí, en el bronce del libertador de tres Repúblicas, saludados por un pueblo libre i magnánimo, resuenan bien esos non-

bres que simbolizan la emancipacion de un mundo, la era gloriosa para la humanidad del reconocimiento de la justicia i del derecho. El 4 de julio de 1776, se firmó el acta de la independencia de los Estados Unidos i en ella se inscribió tambien la nueva fé de bautismo de la justicia i del derecho. Desaparecia el colonaje, desaparecia la iniquidad; nacia la libertad, nacia la virtud i el mundo asombrado sintió los pasos i oyó la voz de una nacion de gigantes.

El 4 de julio es el gran día de la América, porque es el primero de su redencion. Si en las monarquias europeas, si en esas viejas sociedades en que la servidumbre i los delitos han enmohecido i casi alterado el alma del hombre; si en esas monarquias los cortesanos i aduladores celebran el nacimiento de un principe o su advenimiento al trono con disparos de cañones i regocijos públicos, nosotros, republicanos i demócratas, nosotros, hijos de la libertad i de la América, celebramos el nacimiento de un pueblo, el advenimiento del nuevo mundo al trono de la justicia i la resurreccion del alma del hombre a su vida pura, a su noble i digna vida de hombre. Cada vez que en esas monarquias europeas, el capricho de un déspota ha llenado los pontones de proscriptos, cada vez que el pálido sol de la libertad europea se ha oscurecido, los proscriptos han encontrado un refugio insublevable, una patria en la gran República del nuevo mundo i un sol ardiente i bienhechor de augusta i verdadera libertad. Gloria al 4 de julio! gloria a la gran República del universo!

A medida que la civilizacion i el progreso avanzan, los principios i las ideas cunden, las semillas vuelan, los jérmenes se propogan, las inteligencias trabajan de acuerdo, los pueblos mas distantes fraternizan i parece que una misma tendencia impulsa a todos a un mismo fin i a un objeto idéntico. ¿Qué buscan los hombres justos de la Europa? ¿Qué buscan todos sus grandes pensadores, sus grandes héroes i sus grandes ciudadanos? Buscan lo que nosotros tenemos en nuestra América, lo que tenemos en nuestras Repúblicas, bien o mal organizadas, bien o mal comprendidas; buscan lo que nosotros celebramos ahora con las salvas i aplausos de todos los corazones varoniles, buscan el derecho, ese hogar de la libertad, buscan la patria, ese santo hogar del hombre i del ciudadano.

Entienden mal la voz de alarma de la América, entienden peor aun nuestras protestas de indignacion i de unánime entusiasmo, los que suponen que en aquella voz, i en esas protestas se azuza el odio i la guerra de pueblos a pueblos, de naciones a naciones, de razas a razas, i que se intenta dividir el mundo en dos campos de esterminio i de muerte, Europa i América. Mentira inicua inventada por los déspotas i por los traidores! La América republicana i democrática ha declarado guerra a muerte, es cierto, al despotismo invasor, guerra a muerte a las tiranias caducas de la Europa, guerra a muerte al crimen vestido de emperador o de rei; pero la América republicana i democrática no ha confundido jamas, en las maldiciones a los déspotas, el respeto i la veneracion que se debe a las naciones oprimidas i a los pueblos infamemente suzuzgados.

Nosotros, hombres de derecho i de justicia, nosotros, americanos, hemos sido los primeros en aplaudir el heroismo de esos pueblos, cada vez que han combatido por quebrantar su vergonzoso yugo; nosotros, americanos i demócratas, hemos repetido con entusiasmo las palabras de sus apóstoles i de sus mártires, i nuestras bendiciones han ido a iluminar con luz eterna el cadalso de sus víctimas. Qué libre corazon en América no se siente conmovido pensando en la Francia esclavizada? Quién puede recordar sin lastimarse, sus glorias transformadas en cadenas i sus grandes ciu-

dadanos sin patria? Qué alma, en esta libre América, ha permanecido indiferente ante los sufrimientos de la Polonia i cuál es la que no sigue, con avidez i con admiracion, los incidentes de esa lucha heroica, lucha desigual i magnánima, entre un pueblo victima i sus déspotas verdugos? De todas las Repúblicas de América partió un grito de alegría, cuando la Italia se preparaba para lanzar a sus opresores i en todas ellas las suscripciones populares fueron a acrecentar las sumas que sirvieron mas tarde para comprar las armas de la libertad i los cañones de la independencia. En donde quiera que ha habido un mártir de los principios, en donde quiera que ha habido un héroe, allí han estado tambien las simpatías i los corazones de América, con toda la sinceridad de su patriotismo, con toda la fé de su entusiasmo, desde Kossuth hasta Garibaldi, el héroe de los héroes! El despotismo separa i destruye; la libertad acerca i civiliza. La humanidad tiende a emanciparse de absurdas tiranias i de odiosas preocupaciones, i los pueblos se darán al fin el abrazo de la fraternidad en la República i en la Democracia. A la fraternidad de los pueblos i de los hombres!

Esa gran República de América, cuya acta de emancipacion solemnizamos en este momento, ha realizado ya en sí misma la fraternidad de los pueblos i de los hombres, por la libertad i por la justicia. Ahora mismo, en la guerra en que está empeñada, guerra santa i justa, los sacrificios que hace, las batallas que libra, son sacrificios i batallas en favor de esos grandes principios, son sacrificios i batallas que van a decidir el porvenir de todo un Continente. Hagamos votos porque esos sacrificios no sean estériles; hagamos votos por el triunfo de esa santa causa, la causa de la América Republicana i democrática, i porque llegue un día bien próximo en el cual la rebelion vencida, despedazado el estandarte de la esclavitud, la América entera aplauda i solemnize la redencion del hombre, bajo el amparo de una sola bandera de libertad i de justicia!

La traicion i la iniquidad pretenden imperar en Méjico, la conjuracion de los déspotas de Europa quiere sofocar la vida de nuestras débiles Repúblicas i traer a nuestras vírgenes sociedades la opresion i las tinieblas de la edad media; como en esa época de servidumbre i de ignorancia, los *ceiros bajados del cielo*, quieren encadenar los derechos de los pueblos emanados de Dios, i nuestras débiles Repúblicas, desunidas i dispersas, vacilan i tiemblan. Vano temor, injusta vacilacion! En esa época de servidumbre i de ignorancia, en esa edad media de preocupacion i de miseria, en Europa habia siervos, esclavos desdeñados por los poderosos, hombres infelices cuyos ojos, acostumbados siempre a mirar sus cadenas, no se habian levantado jamas hácia el cielo, que ignoraban que habia una luz i que un mártir divino habia venido a predicar la igualdad de todos los hombres i que habia sido crucificado por los fariseos i los déspotas. Voces oscuras, hombres desconocidos, comenzaron a propagar las verdades del Evangelio de aquel profeta i los siervos que las oian comenzaron a sentir en su alma el calor de la palabra divina i en sus conciencias comenzaron a nacer augustas esperanzas. Jerusalen! Jerusalen! gritaban los siervos i hácia el Calvario de la luz i de la redencion corrian los pueblos entusiastas, repitiendo las palabras del Evangelio de la igualdad, de la fraternidad i de la libertad de todos los hombres. Las voces oscuras habian sido voces proféticas, los hombres desconocidos habian sido verdaderos apóstoles i los siervos, los hijos del desprecio i de la miseria, se reconocieron hombre, hijos de Dios.

La República i la Democracia, tienen tambien su Evangelio político, tienen tambien sus profetas i sus apóstoles. Repúblicas de Sud América, oid las voces oscuras que predicán la verdad; uníos, fortaleceos en sus

enérgicas palabras i si el peligro aumenta, si la opresion i la servidumbre os amenazan, si el caduco despotismo europeo quiere sobreponerse i dominar a nuestra jóven i varonil libertad, Repúblicas de Sud América, resueltas todas, todas armadas, todas de pié firme, enfrente del comun enemigo, con vuestras lejonas de soldados ciudadanos, combatid todas unidas, esclamando como los siervos de la Edad Media: Jerusalem! Jerusalem! Estados Unidos! Estados Unidos! Allí está el arca santa de nuestra libertad! Allí está la gran tribuna en donde se predica el Evangelio de la República i dela Democracia! Allí están los apóstoles i los defensores que ensalzamos i glorificamos! Del Capitolio de Washington, bajará triunfante la libertad de la América para salvar al mundo de Colon.

POESIAS.

Alegoría griega.

EN EL ALBUM DE N. R.

Gorjaba como una ave,
Mas no era el ruiseñor;
Trinaba el pajarito un canto suave
I en su canto decía
Cómo llega a las almas el amor.

A la ventana, en tanto,
La hija del rei salió:
—Cuanto envidio, decía, tu canto!
Hermoso pajarito,
Si lo tuviera yo!

—Reina celosa, nada
Me tienes que envidiar;
Tú, en muelle lecho, duermes abrigada
I yo entre nieve i hielo
Cuelgo, a todo aire, en árboles mi hogar.

Tú esperas al amante
Que te vendrá a abrazar;
I yo, que vuele o que en las selvas cante,
Al cazador espero
Que me vendrá a matar.

Venganza de poeta.

A quien ama la belleza
No le irrita tu desden;
Fantasías de cabeza,
El poeta ama tambien.

Cristalizanse en su mente
Hasta el mal, hasta el dolor:
Que el poeta el amor siente
I canta himnos al amor.

I el amor es lo que adora,
El amor es su ideal!
La luz eres de una aurora
I el sol brilla en lo inmortal.

Burla, ofende, insulta, pisa,
Tanto amor, con tu desden.
En tu enojo i en tu risa,
Ese ideal mis ojos ven.

Rosa de primavera.

Rosa de primavera,
Qué dices, bella flor?
Eres de eterno amor la mensajera
O el símbolo fugaz de un loco amor?

Veré caer tus hojas?
Veré pasar su amor?
I en lo íntimo del alma, mis congojas
No tendrán mas alivio que el dolor?

Rosa de primavera,
Bien hayas, bella flor,
Si eres tú la divina mensajera
I el puro emblema de inmortal amor!

El buzo.

Los mas puros sentimientos
En tu alma ocultos están,
Como las perlas mas lindas
En el golfo de Ceylan.

El buzo saca esas perlas
I son joyas de valor.
De los puros sentimientos,
Niña, el buzo es el amor.

Saca perlas de las almas,
Vive en cielo, tierra i mar:
Qué mar, tierra i cielo existen
Para amarse i para amar.

Ama! i todo se embellece,
Das a tu alma un nuevo ser;
Que el amor es lo divino
Encarnado en la mujer!

GUILLERMO MATTA.

Soneto.

A UN AMIGO QUE DESESPERABA DE LA SUERTE DE AMÉRICA.

El roble secular no mires cuando,
Huérfano de su pompa i su follaje,
En sus desnudas ramas el ultraje
Del rayo i del turbion está mostrando;

Míralo en primavera, cobijando
En su frondoso, bienhechor ramaje
Mil aves de fantástico plumaje,
Mil gayas flores de perfume blando.

Ni mires a la América en el crudo
Momento de la prueba i las congojas,
Cuando se ostenta el árbol de su vida

De sus antiguas hojas ya desnudo
I sin vestirse aun de nuevas hojas.
¡Aguarda, aguarda la estacion florida!

DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTÉ.

Madrigal.

Quando la aurora pinta
El cielo azul con sonrosada tinta,
I esparce suave lumbre,
De oro bordando la elevada cumbre,
¡Cómo se ensancha el corazon doliente
Del triste que ha velado,
Por la saña inclemente
De nocturna tormenta amedrentadol ¡

Así mis males deshacerse miro,
Así mis penas disiparse veo
Quando tu aliento virjinal aspiro
I dulce amor en tu mirada leo!

E DE LA BARRA LASTARRIA.

Adios.

A JOSÉ MARIA ALFÉAR.

Adios, amigo mio.
Hoi por segunda vez, volviendo al suelo
Natal, recorrerás a tu albedrío
Los queridos lugares do a tu infancia
Sonrieron, alegres, mil engaños;
I traspasando la infeliz distancia
Qua de esa edad te aleja,
Los ojos tornarás hacia otros años,
Años amados, de inocencia llenos,
A mezquinas pasiones siempre ajenos.

Adios, amigo mio. No te olvides
De los amigos que en mi patria dejás
I de quienes ahora te despides.
Si, inconstante, llegara en su desvío
A olvidar tu memoria alguno de ellos,
No seré yo sin duda:
¡Por mi honor te lo juro, amigo mio!
Aquel que cual yo siente,
Jamás se olvida de un amigo ausente.

I tú tambien te acordarás, lo espero,
Del triste hermano, del pretenso artista;
I entónces el viajero
Hácia mi patria volverá la vista.
Dentro tu corazon graba mi nombre
I guárdalo, constante, cual esta hoja
Que no lo dejará si no rompiéndose.
Pero, adios: ya te vas. En tí confío.
¿Hasta cuándo? ¡Buen viaje, amigo mio!

Junio de 1864.

P. LIRA.

Primer suspiro.

(IMITACION.)

Sobre el rio de los años
Muellemente adormecida,
Goza en paz tus bellas horas
Sé feliz, amiga mia.

Aun te halaga la esperanza,
Tu pueril miedo disipa,
I deja que su carrera
Las ondas diáfanas sigan:—

Goza, goza! i el mañana
Ni te turbe ni te aflija,
Que el cielo querer no pueda
Que empañen sombras tu vida:
I él, no lo dudes me escucha,
Quando por tí ruego, niña,
Que en mi solo no mas caiga
Nuestra pena o nuestra dicha!

¿Quién sabe!—Talvez te mire
Mui léjos de mi algun dia,
I sienta helada la frente
Cual flor, doblarse marchita.
¡Ail! todo es triste i oscuro,
Todo es fatal en mi vida!
Con loca pasión te he amado
I debo huirte, querida!

¿Por qué contra mí sus dardos
Tan ruda la suerte vibra?
¿Por qué no corren mis horas
Como las tuyas, tranquilas?
Todo es posible; en los goces
Talvez me olvides, amiga,
Mientras yo de tí me acuerde
Aun en la tumba sombría!

Si! en la tumba—que ya siento
Muda en mis manos la lira,
I el hielo invade mis venas,
I las nubeš mis pupilas.
Jóven ¡ail! veo estinguirse
Como débil luz la vida,
I nada dejo que marque
El lugar de mis cenizas!

De frente miré la gloria,
No me espanta la agonía,
Que al fin de tan dura noche
El alba mas pura brilla:—
Las sombras solo son sombras
Que el sol eterno disipa,
I gloria i muerte, fantasma
De fiesta o duelo vestidas!

Sobre el rio de los años
Muellemente adormecida,
Goza en paz tus bellas horas
Sé feliz, amiga mia!

Diciembre de 1863.

EMILIO BELLO.

Intuicion.

Hai una idea que mi mente absorve,
Que con su influjo me encadena el alma;
Que cuando viene a visitar mi espíritu
El corazon de gozo se desmaya.

Desaparece el mundo ante mis ojos,
La vida material en torno acaba

I veo una rejión indescifrable
Donde mi ser por soledades vaga.

Se me aparece una vision hermosa
Envuelta en una nube de esperanza,
Melancólica imájen de una dicha
Que pasó con mi edad afortunada.

Me mira con sus ojos amorosos
I un torrente de amor es su mirada
Que penetra mi ser i lo conmueve,
Que me inunda de luz i que me estásia.

Afable i halagüena me sonrie,
Acaricia mi frente abochornada,
Me convida a sentarme en sus rodillas
I con sus brazos trémulos me enlaza.

Yo me recino en su amoroso seno
I ella con voz dulcísima me habla
En un lenguaje que jamas se ha oido,
En el lenguaje místico del alma.

Me habla con un acento tan amante,
Tienen tan dulce encanto sus palabras,
Que parece que Dios está en sus lábios
I me hace de ternura verter lágrimas.

Me vuelve los recuerdos de la cuna,
Todas las horas de mi edad pasada,
I al recorrer mi vida de infortunios
Llora tambien conmigo mis desgracias.

Se recrea en jugar con mis cabellos
Me besa con su boca perfumada,
I dice una palabra misteriosa
Que mis sentidos de placer embriaga.

¡Oh, yo bien sé quien es! Ella es mi madre,
El ánjel puro que veló mi infancia,
El tesoro de amor i de ventura
Que me arrancó la muerte despiadada.

Yo te conozco, madre; siempre vienes,
Envuelta en una nube de esperanza,
A consolar mi espíritu aflijido
Cuando me es la existencia más amarga.

Tú sabes que yo sufro, madre mia,
I por eso en mis horas angustiadas
Vienes a recibir en tu regazo
El triste llanto que el dolor me arranca.

Tú sostienes mi fé cuando vacila
De las pasiones en la cruel borrasca,
Tú detienes mi planta en el camino
Cuando al abismo el vértigo me arrastra.

Muchas veces tu nombre yo he invocado
Para seguir mi fatigosa marcha;
Tú has oido mi ruego i has venido
Para darme valor en la jornada.

¡Oh madre! tú no has muerto; de otra vida
A tus hijos tu espíritu traspasas,
Para velar su juventud errante
Como velaste su tranquila infancia.

¡Oh! ven a acompañarme a todas horas,
En tu recuerdo mi razon empapa:

El más dulce consuelo de mi vida
Es recordarte, ¡oh madre idolatrada!

Yo te bendigo, sombra cariñosa,
Que vienes cuando el alma está agoviada,
I en tu seno dulcísimo me abres
El puro manantial de la esperanza.

LUIS RODRIGUEZ VELASCO.

Mayo de 1864.

Carta de una niña a una amiga suya.

Mi querida M:

Como te lo ofrecí cuando abandonaste la capital por seguir a tu marido, establecido en esa provincia, ví a tratar de ponerte al corriente de lo mas notable que pasa aquí. Lo hago tambien por distraerte un poco, pues considero que todavia te durará el fastidio que sentiste al saber que tenias que dejar a Santiago para ir a encerrarte en tus deberes de esposa i de madre en una sociedad de provincia. ¡Puff! hijita! Creo que eso te habrá hecho el mismo efecto que aquel véjete con peluca que tanto te perseguia con sus galanteos cuando eras soltera. Nosotras las mujeres conocemos esto; debe ser terrible, despues de estar acostumbrada aquí a oír galantearnos a la parisiense, por jóvenes a la parisiense, i con palabras tambien a la parisiense que las mas veces no entendemos, mui elegantes, mui limpios, con botín estrecho i guante estrado, debe ser terrible digo, pasar a escuchar conversaciones de campo; si los bueyes están gordos, si el charqui está a buen precio, si los trigos han subido, si este caballo es mejor que aquel i sin ver mas fiestas que las chinganas, las *pechas* i las carreras; todo esto entremezclado con palabras ásperas i estrañas que hieren los oidos. Siempre me imagino verte resignada en tertulia con los amigos de tu marido, con sus gruesos ponchos, sus bulliciosas espuelas, sus manos callosas i hablándote en su lenguaje i con sus maneras, a tí, tan fina i delicada en otro tiempo. Pero las mujeres somos hechas para acostumbrarnos a todo; i puede ser que en tu casita de provincia se encierre mas paz i felicidad que en los lujosos palacios de Santiago.

Nada tienes que envidiarme si piensas que la vida de ahora es mui divertida. He ido poco al teatro y poco me ha gustado. Desde que concluyó aquel amor que tú me conociste, no he vuelto a tener otro i te aseguro que vivo lo mas aburrida. Los jóvenes están siempre lo mismo, con la diferencia que los que hoy hacen el gasto son unos chiquillos insignificantes que quieren echarla de personajes; la mayor parte de ellos se dicen desengañados del mundo, con el corazon gastado i sin ilusiones, e incapaces ya de enamorarse. Cuando alguno de ellos me habla, me dan deseos de convidarlo a jugar a las muñecas, pero se resentiría su amor propio i no quiero dejar mi nombre a merced de su poco o ningun juicio. Hablan mui serios, andan mui estrados, creen que saben conversar bien con una mujer; a veces he querido estrechar mi amistad con algunos mas formalitos, pero luego que los he conocido he variado de idea. ¡Son tan pretenciosos! Cuando una les mira se imaginan que está loca por ellos.

La peste de los casamientos ha seguido, aunque no con tanta fiebre como el año pasado. Te hablaria algo sobre ellos si la materia no se hubiera vulgarizado tanto. Ahora un novio no es como en otro tiempo una especie de animal raro a quien todos querian ver i para el que todos tenian palabras de felicitacion o de pro-

fecia. Por lo mismo la especie ha bajado de precio, como dicen los comerciantes. Mucho temo que el mal alcance tambien hasta mí, porque he visto en el paseo a un jóven que me miraba con cierta expresion que me ha hecho pensar en él. Si algo hai te lo escribiré, pues en este momento no pienso en nada serio.

Lo único que hai de nuevo son las modas, porque estas siempre son nuevas. Para nosotras todo lo que viene de Europa tiene un gran poder de atraccion que sería mucho mayor si no le hubiera quitado gran parte de su encanto esa porcion de jóvenes que han venido de allá tan cargados de ridiculeces i que tanto nos han hecho reir en los salones con sus maneras i con su lenguaje. Las modistas nos visten a su antojo, como los niños a sus muñecas. I lo peor es que aquí lo exajeramos todo. La Emperatriz se pone una pluma sobre la frente para ocultar un principio de calva, i nosotras nos ponemos plumeros que ocultan la riqueza de nuestros cabellos. La Emperatriz se pone una flor i a nosotras nos hacen ponernos una maceta. Si esa señora tan mimada i tan caprichosa se pusiese una vez una avecita pequeña, como un picaflor o una mariposa, está segura que aquí nos adornaríamos con gansos, sino habia una que se pusiese en el moño una avestruz.

He visto algunas chaquetas con adornos en los hombros figurando charreteras i como somos tan novedosas todas queremos ponernos. No pensamos que las mas de las veces los adornos no hacen mas que desfigurar nuestras gracias naturales, pues yo soi de las que creo que una niña no necesita de adornos para gustar, i nos ponemos cuanto vemos sin pensar que sin ello estaríamos mejor. Felizmente los hombres son unos pobrecillos mui amables que nos quieren de todos modos. . . . lo mismo que nosotras a ellos. (Esto te lo digo en secreto, porque tú sabes que poco nos gusta confesar nuestra debilidad.)

Nos hemos admirado i hasta indignado porque los españoles se han apoderado de unas islas pertenecientes al Perú, i sin embargo, nosotras vamos poco a poco invadiendo las posesiones de los hombres. La moda nos va asemejando con ellos de tal modo, que no está léjos un día en que no podamos distinguirnos en el traje. Ya estamos usando los sombreros de pelo, de copa alta, i aunque ahora solo los llevamos para montar a caballo, luego me parece que podrémos usarlos para los bailes i para el teatro. Tambien se empiezan a usar los fraques con chaleco. ¿Te acuerdas que en los bailes los hombres nos parecian pavos, con esa colas tan sin gracia? ¡Quién sabe si ellos van a decir lo mismo de nosotras! Lo que es por colas no nos quedamos atras; han venido unos vestidos que llaman *polonesas* (porque sin duda las mujeres de Polonia deben tener algo mas que nosotras) i que arrastran una cola mas larga que la que sacaron los de tu partido en las elecciones. Los pobres presos tienen un trabajo ménos, porque las *polonesas* se encargarán en adelante de barrer las calles.

Tambien se usan las botas i dentro de poco nos llegarán espuelas, espadas, bastones i talvez cigarros puros. Pero por supuesto que estas modas masculinas son arregladas para nosotras con toda esa finura i esa coquetería que nos caracteriza. Lo que extraño es que no vengyan polleras para los hombres, pues hai algunos que bien las necesitan.

Te hubiese querido decir algo de política, pero. . . . ademas esta carta se ha hecho demasiado larga. Si ella no te disgusta, volverá a tener el placer de escribirte

Tu E.

ARABESCOS.

El deseo tan natural de distraer el ánimo, de sacudir muchas veces el tédio i no pocas el mal humor nos inclina a buscar las distracciones del espíritu. Como nadie en este globo terráqueo está libre de tales plagas, todos mas o ménos buscan a menudo el recreo. Visitar una coqueta, ir al teatro, oír la ópera, son placeres favoritos para unos; otros, de gusto menos refinado, se contentan con oír dos o tres misas por la mañana, hacer arrumacos a una muchacha a la salida del templo, i por la noche yendo a ver al famoso tragador de espadas i piedras. Pero son tan variados los gustos como los cambiantes del crepúsculo, i no falta quien encuentre su mejor i mas culto entretenimiento en ir a estarse por espacio de dos o tres horas sentado en un rincón de la Barra de la Cámara de Diputados.

Allí se oye mas que en la ópera, se rie mas que en la comedia; se observa mas que en el jardín de un herborizador, i, por fin, se aplaude mas que en una sala de cortesanos. ¡Qué variedad de fisonomías i de caracteres, cuánta profusion de palabras i escases de ideas, qué de lances i evoluciones, qué de victorias i derrotas, qué seriedad, qué grandeza, qué farsa!

Sin embargo, allí está el porvenir, allí está el presente, la antorcha que arroja luz i el huracan que hace estallar la tempestad.

Este grandioso conjunto tiene en sus detalles la variedad de un mosaico, i desde el presidente, que es lo mas alto hasta el taquígrafo, que es lo mas bajo, presenta al asistente a la Barra, la sucesion de una galería de personajes que toman todas las actitudes imaginables.

Este es pues nuestro espectáculo; de él daremos a los lectores del *Correo*, una breve reseña en adelante; advirtiéndoles que será fiel e imparcial, porque no queremos esponerosa que un señor Diputado nos acuse de inexactos i en medio de una acalorada sesion en que se trata del honor de la patria, salga diciendo: *El Correo Literario* de esta capital terjiversa mis palabras i, ántes de pasar a la órden del día, quiero hacer una rectificacion para poner a salvo mi reputacion, porque esta equivocacion estravía la opinion, toron....tonton etc. Trataremos de copiar al natural para no esponernos a estos perances.

Los aficionados a la oratoria conocerán que los jéneros de elocuencia hacen progresos entre nosotros. El inmortal Cormanin, haciendo una exacta clasificacion de las distintas especies de oradores, dijo que podian reasumirse en estos: los imaginativos, lójicos, patéticos, malignos, economistas, juristas, especialistas, socialistas, reglamentarios, jeneralizadores, fraseólogos i ademas los interruptores; pero aquel eminente

escritor no vivió en los tiempos famosos que hemos alcanzado, de los Monitores, de los cañones Parrots i de otros endemoniados inventos que lo han cambiado i trastornado todo, hasta los jéneros de elocuencia, ¿Cuándo en su tiempo se habria podido bombardear a Versalles desde Paris, con la facilidad con que cualquier señor representante bombardea hoy a Santiago desde Quilicura? Esta nueva especie de enciclopedistas, que así se puede clasificar, ha aumentado la nómina de los oradores parlamentarios. Nosotros, como ya lo hemos dicho, desde un rincón de la Barra, a pesar de la *construcción poco acústica de la sala*, hemos estado oyendo por espacio de mas de una hora los estampidos de los cañones Parrots, el silvato de las locomotoras, el crujir de los puentes del ferrocarril central, las descargas de los monitores, los lamentos de los heridos, i hubo un momento, en medio de aquel vagoroso estrépito, en que creímos oír la trompeta del juicio final.

Esta clase de oradores son una fortaleza inespugnable. Una vez encastillados i provistos de estos poderosos elementos de guerra ¿quién se atrevería a combatirlos?

Solo la elocuencia militar puede contrarrestar la fuerza de los cañones Parrots. La elocuencia militar que hace que el orador se crea en medio de un rejimiento amotinado, i grite, clame i apostrofe con toda especie de interjecciones: Meh, meh! esto no se puede aguantar, ¿de dónde han salido estos sábios? Tanta palabrería i tanta bulla para votar un *milloncito i medio* de pesos, ¡barájolal!.... Esta elocuencia militar que mientras apostrofa se revuelve en el asiento i busca con ambas manos el chafarote, es la única, volvemos a repetir, capaz de oponerse a la corriente impetuosa de la del enciclopedista.

Los interpeladores tampoco han sido descritos i son, en verdad, tan notables como los anteriores; son estos los que proporcionan siempre a la Barra, que hoy ha llegado a ser una potencia en el congreso, los mas interesantes episodios; por esta razon son tambien los mas observados. Constante pesadilla de los ministros, son mirados de reojo por los ministeriales i a menudo aplaudidos por el pueblo. Hablamos de los que interpelan con sana intencion, no de los que interpelan por espíritu de oposicion i de partido, porque ésta es otra especie que, aunque de la misma familia, no puede confundirse nunca con los de buena fé ni con los desatinadores que, con la mayor seriedad, estan *aguaitando* la ocasion de hacer alguna pregunta incoherente. Estos últimos son los verdaderos verdugos del buen sentido i podriase por tal crimen, desterrárseles a Magallanes sin el menor escrúpulo. Hai oradores que irritan.

Nuevos tipos han de aparecer todavia. El Congreso acaba de comenzar a funcionar, i a medida que los acontecimientos políticos se sucedan, irán mostrándose i diseñándose nuevas figuras. Las grandes agitaciones producen los oradores de la tribuna, las cuestiones rastreras i de partido solo producen habladores mas o ménos sensatos. Hasta hoy ninguna cuestion ha habido en que la mayoría de la Cámara haya estado dispersa, ni tampoco en que la minoría se haya mostrado unida i compacta. Lijeras escaramuzas, tiroteos a la distancia i simulacros de batalla, es todo lo que ha pasado en la arena parlamentaria del Congreso de 64.

Pasando ahora de la cabeza a los piés, diremos dos palabras sobre nuestros compañeros de la Barra, que a veces no son muy buenos vecinos.

Una hora ántes de la sesion los concurentes a la Barra están ya agrupados en los corredores del patio del Congreso, i al sonido del cerrojo, que abre el portero a costa de grandes esfuerzos, la multitud se agrupa a la puerta i penetra despues de un solo golpe. Ahora, merced a algunos arreglos operados en la sala, en los que se han consultado las leyes del destrozo i no las de la acústica que diariamente están reclamando los diputados de débiles pulmones, se pueden escuchar con alguna mas comodidad los discursos de sus señorías.

El *barrero* es casi siempre coleccionista poco aplicado, o bien hombre desocupado u artesano amigo de la cosa pública mas que de su arte. La mayor parte son amigos, deudos o parientes de los señores ministros i diputados, i llevan de antemano un buen aparejo de laureles i de aplausos para lanzarlos al aire en tiempo oportuno.

Esto es tambien entretenido, porque ademas de las estrañas cataduras que allí se presentan, nunca falta uno que le esté poniendo a su atento vecino una cola de papel en los botones traseros del levita, ni otro que se coma las uñas de los dedos, ni un tercero, insigne i cotidiano comentador, que se ocupe de divertir a sus vecinos con chistosos dichos sobre el discurso que, por otro lado, zurze su señoría a costa de nobles i patrióticos esfuerzos. Al fin concluye su señoría como Dios le ayuda i suena una salva de aplausos, se pone en votacion la indicacion que se discute, un diputado pregunta qué significa la bolita blanca (sin duda no las vió jamas mientras fué estudiante), se vota la indicacion, es aprobada, suena otra salva de aplausos i.....se levanta la sesion.

SISTO ANDRACA.

UN POCO DE TODO.

Dominus vobiscum.

¡Yaya un editor fastidioso! Aquí lo tengo a mi oreja apurándome para escribir una revista para no demorar un día mas la salida del *Correo Literario*, que debió salir ayer i todavía estamos en verémos. Yo le digo que se tranquilize, porque si el *Correo Literario* ha retardado su aparicion no ha sido mas que por seguir la corriente o mas bien la costumbre de nuestro país; allí está sin querer aparecer el edificio del Congreso que ya va siendo viejo sin haber sido nunca nuevo; allí está la comision encargada de comprar buques de guerra que no sabe todavía lo que debe hacer; allí está el proyecto de comision para ir a buscar al Perú los restos del jeneral O'Higgins, aunque, como proyecto que es, es mui probable que corra la suerte que alcanzan en Chile todos los proyectos, cuando son buenos. Allí están, por fin, todas esas cosas que se esperan i que nunca llegan, como por ejemplo; novios para algunas damas que hace mas de 10 años tienen de cabeza a San Antonio, como lo hacen las que están mui precisadas de matrimonio; dinero para los pobres, cancelaciones de deudas; lluvias, dias de sol, en fin de todo, porque todos esperan algo. ¿Qué tiene pues de estraño que los suscritores i los lectores gratis (que ojalá se murieran todos) hayan esperado un día la aparicion de este primer número? Al fin este aparece i la mayor parte de las cosas que hemos enumerado no llegan nunca. Sirva esto de satisfaccion a los descontentos i a los exijentes.

Yo quisiera poner a cualquiera en mi lugar; el editor me dice que escriba; yo le pregunto qué escribo; i él me contesta que yo lo sabré. Así es que me pongo a escribir sin saber lo que voi a decir i lo que es peor sin saber a dondeiré a parar. Será un pecado decirlo, pero es la verdad que en este momento desearia ser el monstruo de siete cabezas que nos refieren los cuentos de la niñez. ¡Qué de cosas no se me ocurrirían teniendo siete cabezas! Así como hai personas que con una sola tiran a dos lados distintos, yo podria tirar a catorce vientos; i mientras con una me reía, con otra lloraba, con otra podia entonar un trozo de ópera, con otra vociferaria de política i con todas hablaria siete idiomas. Así lo cree uno, pero es preciso retraerse al recordar que hai personas con una cabeza tan grande que vale por siete i que son mas redondas que una bola; tambien el gobierno es una cosa que tiene muchas cabezas i nunca se le ocurre nada.

Quiero hablar de política. El editor me hace ver que el periódico es imparcial, que el periódico no tiene color político i que si hablo de

alguno tengo que hablar de todos. Esto me hace pensar que yo tampoco tengo color i que el periódico i yo serémos dos camaleones, jéneros tornasolados, algo como el agua, indefinidos i que sé yo qué mas. Pero a mi no me gustan las medias tintas; allá voi.

Para hablar de todos i de ninguno, les daré por iguales partes, a ver si hai quien se atreva a formarme un juicio de imprenta.

Diré que los gobiernistas son unos... pelucones. Que los rojos son unos.... rojos.

I que los nacionales son unos... monttvaristas.

Los Gobiernistas no hacen nada; los rojos quieren hacer mucho; i los monttvaristas quieren echarlo todo a perder. Si todos se juntaran una sola vez siquiera para ver qué producian, es seguro que no se volvían a separar. Nos guardarémos de decir que clase de hijos enjendrarian.

Me desdigo de una de mis anteriores aserciones; no es cierto que los gobiernistas no hacen nada. La Municipalidad se reúne tres veces por semana i celebra sesion con todos sus miembros. I no dirémos que trata de cosas poco importantes. En una de las sesiones pasadas un señor municipal tiró a Don Basilio de una oreja i lo presentó ante la Ilustre corporacion pidiendo que se le hiciera desaparecer del mundo de los vivos. La sala se aterrorizó ante un acto de tamaña responsabilidad i dejó la cosa en suspenso, esperando que la *febre* haga lo que de ella se exijia. I cuál es el crimen de Don Basilio? Ahí es nada! Don Basilio era un profesor, flaco de hambre i de angustias, que apenas comía con las lecciones que le daba a la pupila de Don Bartolo. Lo malo es que aparezca flaco cuando todos sus colegas nunca carecen de buenas carnes.

Pues, señor, se peca contra la relijion porque un pobre clérigo da lecciones de música a una chica buena moza. Es preciso que don Basilio sea separado de la compañía del *Barbero*. I si esto se hace con el que aparece en el teatro ¿qué se deberá hacer con esa porcion de don Basilio vivos que encontramos a cada rato por las calles? Es preciso que la Ilustre Municipalidad, ántes de resolverse, reconsidere el proyecto. Puede ser que sin que haya necesidad de forzarlo a ello, don Basilio se aleje por sí solo de la escena, porque hemos sabido que le tiene horror al teatro; le escandaliza ver a tantas mujeres en los palcos con una escotadura tentadora, con los brazos desnudos i conversando mui risueñas con hombres que tienen la poca decencia de sentáseles mui cerquita despues de haberles dado la mano. Don Basilio es demasiado honesto i candoroso para que no se aparte por sí solo de la vista de semejante escándalo.

Demos una vuelta i vamos al Congreso. Allí podemos contemplar a nuestros gusto a los señores diputados, que se mantienen sérios e inmóviles como verdaderas cariatides. El conjunto presenta un aspecto sorprendente a los ojos del artista i del observador. Hai una variedad de fisonomías que sería largo estudiar; unas ofrecen la espresion hinchada de la preocupación que trae el cargo de diputado; otros la franqueza de un valor que se desea probar; algunos presentan una oscuridad a prueba de toda luz; aquella parece desafiar a todos lo que mira; esta respira con la satisfacción del que ha comido en buena mesa; i no faltan algunos que parecen haber tenido su orijen en los reinos animal o vegetal. Si los viera el personaje aquel de la comedia traducida con el título de *Los amigos*, a cada uno le iría descubriendo su orijen como lo hace en la escena. Curioso sería saberlo; algunos habrían sido primitivamente plantas silvestres, como hortiga, correhuela, palqui etc. i otros habrían tomado su ser de los lagartos, de los loros o de los orangutanes.

Así se presentaban tambien cosas no ménos orijinales en las discusiones que tienen lugar. Para levantar un empréstito de 1,500,000 pesos, formase una batalla i los señores diputados se niegan a dar permiso, como si temieran que el dinero fuera a salir de sus arcas.

Por poco se asustan nuestros congresales; en este tiempo de deudas i de trampas nadie debe ahogarse en poca agua. Vamos a ver ¿quién es el que no debe algun piquillo por corto que sea? No se puede ser hombre sin tener deudas. I sobre todo ¿quién es el que no pide prestado? Todo lo que puede hacer el Congreso es dar su pase al proyecto, recomendando solamente al ejecutivo que tenga la honradez de no esperar el día de los inocentes para levantar el empréstito, i que si encuentra que no puede pagarlo, tenga la cortesía de avisarlo a tiempo para los fines que convenga. El congreso se parece en esto a aquel caballero que mandaba a un criado a comprar efectos a la plaza sin darle dinero. Queremos buques, queremos armas, esto i aquello i cacareo va i cacareo viene i todo se va en hablar i nada se tiene. La cosa es hablar i hablar mucho; no importa la cuestion que se trata.

Así no es extraño tampoco que un señor diputado haga indicacion para que se arme el estrecho de Magallanes hasta convertirlo en un erizo de lanzas i de cañones, si es posible, i para que se pongan buques con el objeto de aguitar a los españoles. Ya esto se le había ocurrido en la Union Americana a uno que de todo habla, i un caballero muí chistoso dijo que eso

de colocar buques en el Estrecho le hacia el mismo efecto que poner la caja del tesoro en los cerrillos de Teno o al Ministro de Justicia apuntando un cañon desde la cumbre mas alta de la Cordillera. Mejor será edificar una torre bastante alta desde donde un vijia pudiese ver por medio de un antejo de larga vista lo que pasa en Europa i avisarlo inmediatamente a los de abajo para ponernos en guardia; si la cosa va de aguaita este es el mejor modo de aguaitar. Al proponer esta idea se me olvidaba que la tierra es redonda; pues entónces la torre debe hacerse arqueada. Algo debe habérsele olvidado tambien al diputado que propuso la indicacion.

I a propósito de esto último, ya que en la Cámara todo se vuelve indicaciones, yo hago una para que los señores diputados resuelven un poco mas corto, pues pronuncian unos discursos tan largos que dejan a los oyentes sin aliento. Dispensables fueran si hablaran largo para decir mucho, pero no dicen casi nada. De muchos de ellos pudiera decirse como de aquel pedante que hoy figura en Guayaquil i que hemos conocido aquí: es un torrente de palabras en un desierto de ideas.

Los niños de la sociedad, queriendo jugar a personas grandes, han querido tambien formar una especie de congreso; pero este no será de diputados sino de golosos i de bailarines. Una sociedad filarmónica instalada con todas las reglas del arte, ha producido, despues de maduras reflexiones i de largas discusiones, una cosa que han convenido en llamar reglamento; faltaba en Santiago que reglamentar el baile i hacer una junta directiva de zandungas i piruetas para que todo marchase por el carril del adelanto. Pero es el caso que este congreso no va a tener mas asientos ocupados que los que se reservará la comision directiva. Por lo que toca al reglamento, es lo mas bien pensado que se puede esperar de cabezas de 20 o 23 años. La sociedad es inamovible; solo son movibles los socios que bailan i los fondos de la caja; es algo como una fuente inagotable que estará produciendo bailes por *secula seculorum*, segun aparece por un artículo en que se pagan 10 pesos por el derecho de pagar el derecho de volver a pagar en cada funcion. De manera que si yo no pago este año los diez pesos de incorporacion, no tengo derecho para bailar el año que viene, porque la sociedad ha monopolizado el derecho de bailar en la filarmónica. I ¿quién le da a ella derecho para quitar a nadie el derecho que tiene de bailar cuando le dé la gana?

La sociedad por lo visto, se promete una larga vida i no quiere tomar en consideracion lo que les ha pasado a todas las empresas de este

jénero. Lo que ella ha considerado es que los que tengan deseos de bailar paguen primero diez pesos i despues vuelvan a pagar de nuevo por el gusto de darse una trasnochada. Es necesario que la junta directiva reconsidere su reglamento, porque en lo demas el pensamiento es altamente laudable i merece que la sociedad lo premie ofreciendo cada uno sus piernas en obsequio de la diversion de todos. Si la sociedad, como es probable, no existe el año que viene, porque los fondos no andarán abundantes, ¿quién responderá del derecho de incorporacion? ¿Qué ha sacado uno con pagar un derecho que se ha evaporado sin saber cómo? Es el caso de llamar al órden a la junta directiva, que si anula el artículo en cuestion tendrá seguro que sus funciones serán buenas i mui concurridas. O será forzoso que los que no se encuentren en disposicion de incorporarse con diez pesos, saquen una patente de pasajeros o de padres de familia, pues ninguno de los artículos del reglamento establece un tribunal para resolver la competencia del solicitante.

Parece que los sucesos tienen cierta relacion secreta unos con otros, por una estraña lei de coincidencias. La sociedad filarmónica quita el derecho de bailar al que no le paga 10 pesos, i la Intendencia escluye de los empleos a los que no han pensado con sus ideas. No me disgustaría mucho eso de echar fuera a los empleados si por casualidad me llegara a tocar alguna de esas vacantes que dejan un sueldito de 1,000 pesos para arriba. La verdad que en tónces defendería con todas mis fuerzas a la autoridad, diciendo que daba los empleos a quien los merecía. Dios quiera que las exclusiones sigan, que así puede ser que me toque un empleo por carambola i daré gracias al cielo por verme libre del fastidio de tener que escribir sin haber nacido para escritor ni cosa parecida; yo he nacido para lograr, i por una de esas raras anomalías de la suerte, hasta hoi no he logrado mas que desengaños, i, cuando mas, buenas palabras, que por cierto no engordan, pues el estómago entiende mui poco de razones; para él mas vale un trozo de morcilla que el mejor argumento de Ciceron.

Ideas son estas que pocas veces suelen dejar una buena impresion; por eso me gusta siempre tratarlas a la lijera. Sin embargo, esta vez se me habian pegado de tal modo que con nada podia desechárlas, hasta que me fuí a recorrer las mesas receptoras. Ya casi soi viejo i puedo asegurar que jamás habia visto unas elecciones mas pacíficas; no se han visto ni pacos por las calles, que es cuanto se puede decir en honor de nuestro pueblo. Tambien es cierto que nunca habia notado mas falta de entusiasmo.

Esta debió ser una época en que todos los

partidos debieron unirse espontáneamente para elevar al verdadero mérito, porque ahora campeaba en la arena política un jóven que reúne en sí todas las cualidades que hacen merecer a una sola persona los sufragios de todo un pueblo. Don Guillermo Matta, el orador de las estatuas de la gloria, el tribuno que sabe conmover todas las fibras del corazón del pueblo, el poeta de la América, debió haber visto hoi su nombre en todas las urnas electorales, para ir a hacer oír en el Congreso su voz siempre inspirada por el amor al pueblo i a la patria. Pero le sucederá como sucede siempre en este mundo de anomalías, i como dice la redondilla:

Que Dios proteje a los malos....

Cuando son mas que los buenos.

—La Iglesia i el ejército han sufrido en estos dias dos pérdidas que han dejado en sus filas tristes vacíos. Ambos lamentan la muerte del señor canónigo don José María Concha i del señor coronel don José A. Yañez. La falta de espacio nos impide consagrar algunas palabras de pésame a la sociedad por tan sensibles pérdidas.

OREMUS.

Perfiles i bajos relieves.

BUEN DIPUTADO.

Hombre de prudencia i seso,
Yo abogo por el progreso
De los que flacos están;
Cómo un dia queso i pan
I otro dia pan i queso.

QUID PRO QVO.

Andando mui distraido
Por la acera un elegante
A una niña que delante
Iba, le pisó el vestido.
Roja como una amapola
Ella le echó una mirada
Diciendo medio enojada:
—No me pise V. la cola.

SOLUCION.

Ya está la paz afianzada
Despues de dar tanta vuelta;
Quedó la cuestion pasada
En tres palabras resuelta
Mazarredo . . . i . . . Pinzon . . . nada!

Una satisfaccion

A LOS QUE PIENSAN COMO UN CORRESPONSAL DEL «MERCURIO.»

En el número 3 de la *Correspondencia* de Santiago se registra un remitido anónimo preguntando si ha resucitado el primer redactor del *Correo Literario*, don José Antonio Torres, como si un diario o periódico no pudiese tener nunca mas que un redactor.

EL CORREO LITERARIO lo hace aparecer el que suscribe, EL ÚNICO que puede hacerlo, porque es quien tiene la propiedad autorizada en escritura pública. El pagó a su primer redactor i al autor de las caricaturas.

JACINTO NUÑEZ.



Última exhibición de D. Basilio antes que la Municipalidad acuerde su despedida.

EL 4 DE JULIO.



Manifestación del pueblo de Santiago al Ministro de Estados Unidos Mr. Tomas H. Nelson.



LA SITUACION.